

PUNTO
ROJO

«PUZZLE»

Casey
Lou Garrison



LOUCARRIGAN

PUZZLE

Colección PUNTOROJO n.
°970 Publicación semanal



BARCELONA-BOGOTA-BUENOSAIRE-CARACAS-MEXICO

En Colección LA HUELLA:

140.—

Tempestad en un vaso de agua. En Colección BISONTE SERIE AZUL:

447.—Cuartel de rurales. En Colección ARCHIVO SECRETO:

265.—Sekreten Polizeiken. En Colección BUFALO SERIE AZUL:

361.—Hapasadoun *marshal*.

En Colección PUNTO ROJO:

959.—Asesinato maravilloso. En Colección SERVICIO SECRETO:

1.577.—Muriendo serás feliz.

ISBN 84-02*02520-X Depósito legal: B.27.334-1980

Impreso en España - Printed in Spain

1.ª edición: noviembre, 1980

© Lou Carrigan - 1980 texto

© Jorge Sempere - 1980 cubierta

Concedidos derechos exclusivos a favor de EDITORIAL BRUGUERA, S.A. (Mora)

Todos los personajes y entidades privadas que aparecen en esta novela, así como

Impreso en los Talleres Gráficos de Editorial Bruguera, S. Parets del Vallés (N-152, K

21,650) Barcelona - 1980

PROLOGO

AlexanderKaplanhabíaleídoyalosdocumentos,yloshabíavueltoacolocar

TodoloqueteníaquehacerahoraeraesperaraCharlie.Asuqueridoamigo

AsuamadoamigoCharlie.

AlinteligentísimoamigoCharlie,CharlesMowery.

Yporfin,desdeunadelasventanasdelapartamentodeCharlie,AlexanderKa

Muybien.AlláestabaCharlie,porfin.

Pero,pocodespués,AlexanderKaplanoyóaCharliehablarconalguienmien

Bueno,teníaunaideamuyclaradeloque significabalapresenciadelamujere

¿QuépodíandecirseCharlieylachicaqueleacompañaba?

Apartedemáskieposiblesexpresionesdeamor,cabíaquehablasendeotras

¿YsiCharlie,porfin,habíarecapacitadoynoseguíaconaquelasunto?

¡Ah!Entonces,lascosaspodíancambiar.Ymucho.AsíqueAlexanderKaplandecidió

permanecereneldormitoriopequeño,escuchando.OíamuybienlasvocesdeC

Pocodespués,Alexanderoyóclaramentelavozdelamujer:

—¿Hacemoselamor?

Así,lisayllanamente,sinmáscomplicaciones.¿Hacemoselamor?

Bueno,alomejorlachicateníaverdaderasganas,demodoquetalcomoestaban

Primerooyólarisaamable,comodivertida,deCharlie.Luegosobrevinounsi

¡MenudoeraCharlie!Paraengañarlohacíaafaltaserlisto,muy,muylisto.

Pocodespués,oyóungemidodelachica.Vaya,lacosa seestabayacaldeandode

veras.

Losoyópasarpor delantedelapuertadeldormitoriopequeño,y,encuantoco

Charlie, entreabrió un poco la puerta, para observarlos. Charlie se había quitado

Lapareja entró en el dormitorio, dejando la puerta abierta. ¿Qué importaba, si se

consideraba solo en el apartamento?

Alexander dejó de verlos, pero notó cómo se irsonidos del más reveladores. E

¡Vaya con Charlie!

Encuanto a ella, Mabel Weston, era una zorra, desde luego.

Por fin los sonidos que habrían hecho las delicias de un aficionado a discal

Alexander aguzó el oído.

¿Semarchaba aprovechando la situación, o no semarchaba?

Tal como estaban las cosas era poco probable que decidieran hablar de cosas seri

¿Qué estaba haciendo?

Alexander Kaplan aguzó el oído... Y a medida que iba escuchando toda cla

¡Tenía que estar oyendo mal!

Mas...

¿a qué engañarse?; no estaba oyendo mal. Podía parecerle todo un pesadilla, p

Estaba tan aturdido que tardó unos segundos en darse cuenta de que había dejado de

hablar.

Ahora volvía a aquellos sonidos adecuados para un disco poco menos que por

¡Por Dios...!

¿Cómo podía dedicarse a aquello después de lo que habían hablado?

¿Cómo podían

hacer la morder después de haber sostenido aquella conversación increíble?

Lamentó de Alexander se ofuscó, sintió como si se llenase de humo. Laura, el as

Muy despacio, fue hacia la cama de aquel dormitorio, cogió la almohada, y sal

Cuando apareció en el umbral, los dos estaban dale que dale. Lamentó de Alex

Alzó las dos manos sosteniendo la pistola y la almohada, apuntó y disparó.

El estampido del disparo quedó ahogado, apenas si lo oyó él mismo. La mujer

hermosos pechos, derribándola fulminada. Charlie abrió la boca. Alexander di-

Alexander Kaplan dejó caer la almohada, guardó la pistola, y fue a sentarse en el

saloncito, donde, tras unos minutos de reflexión, tomó su decisión. Fue a la cocina

La bañera estaba llena de sangre. En su fondo reposaba el cuchillo de cocina. J-

Alexander lavó bien el cuchillo, y fue a dejarlo en la cocina. Volvió al cuarto de

No convenía hacer dos viajes. Ya era demasiado riesgoso servirlo con unos solo

¡Pobre Charlie!

Tres minutos más tarde metió las maletas en el ascensor. Segundos después, sa-

No era un esfuerzo considerable para él. Y ni siquiera sentía la más ligera trans-

Decerá helada.

Así le había parecido la cabeza de Charlie. Amado Charlie.

Abrió el maletero del coche de Charlie, y comenzó a meter las maletas.

Tenía la mente en blanco. Era como si estuviese en un ámbulo. Antes, se había ap-

¿Por qué demonios se había tenido que complicar tanto la vida?

Pero eso lo había pensado antes, y ya había tomado su decisión. Ahora no pensaba

nada. La mente en blanco. Como un sonámbulo. O como un autómata, mejor.

Estaba tan absorto en sí mismo que no percibía nada de lo que ocurría a su al-

Poro eso, el golpe en la parte posterior de la cabeza le llegó con la piedra del oí-

Cuandorecobróelconocimiento,pesealasbrumasdesumente,yaldolordec

CAPITULO PRIMERO

Alexander Kaplan llevaba varios días resistiéndose a ir a dormir.
Es decir, a acostarse simplemente, porque lo que es dormir... En los últimos días
¡Aquellas imágenes...!

Veía la bañera llena de sangre, y de miembros humanos. Los miembros que él
El sonido del roce de la cerota en las articulaciones parecía sonar todavía en su ca-

Per lo más espantoso de todo había sido perder las maletas. Es decir, no perderlas,

sin oírse las robar... o lo que fuera.

¿Cómo había podido sucederle semejante cosa a un hombre como él?

Todavía le dolía la cabeza del golpe recibido...

Acodado en la barraca de aquel barco que en su vida había visto antes, y desconocido.

Las maletas... ¿Y bien, dónde estaban?

Sí, le tenía a alguien relacionado con todo aquello, no comprendía cómo no le había
¿dónde estaban?

Quien o quienes se las había quitado bien debían haber visto el contenido: dos cu-

¿Qué había hecho con las maletas?

¿Las había tirado al Támesis, las había enterrado, las tenía en alguna parte...?

Desde luego, no había acudido a la policía, porque en los periódicos no aparec-

¿Quién le había quitado las maletas, qué había hecho con ellas?

Sebebió la mitad del whisky de un trago. Era bastante tarde, pero la idea de vol-

Lo que había hecho con Charlie, consumir el alma, casarse con su hermano. Y con-

El camarero le miró y a la vez parecía preocupado cuando Kaplan pidió de nuevo.

La sonrisa del rubi se amplió cuando la mirada de Kaplan permaneció tanto

¡Para juerga se estaba

él...! ¡Después deloque había hecho consumado Charlie!
Lodela mujer que estaba con él no le había importado en absoluto, aunque también.
¡Encambio, el querido Charlie...!

—¿Me invitaste a un trago?

Alex giró la cabeza, y se quedó mirando los verdes ojos de la rubia. Luego, miró

—¿Por qué no? —masculló—. Pídelo que quieras.

—Lo mismo que tú, si no te importa.

—Claro que no. Y también pediré otro.

Llamó de nuevo al camarero, que, ya bastante mosca, sirvió los dos whiskys.

Eso: ¿por qué no?

¿Acaso no era mejor charlar con una puta complaciente que recordar lo de la bañ

—Te estoy observando hacerato... —dijo la rubia—.

¿Estás esperando a alguien?

—No.

—Me alegro.

—¿Por qué?

Te advierto que no vasa conseguir nada de eso que piensas.

—¿Y qué pienso? —rió ella.

—Llévame a la cama. Eres una puta, ¿no?

La muchacha parpadeó, entre desconcertada e irritada. Pero volvió a sonreír

—No hay ninguna necesidad de que seaste tan expresivo —

dijo con voz ahogada.

—Bueno, lo siento. Pero de cama, nada. ¿De acuerdo?

—¿Estás mal de fondos?

—Sí —mintió Alex.

—No importa —sonrió de nuevo la rubia—. Me gustas.

—¿Y eso qué significa?

—¡Vay a preguntar...! Me llamo Laura.

—Ya, ya. Es un nombre bien buscado. Muy bonito.

—Me llamo de verdad así: Laura.

—Pues felicidades.

—¿Y tú?

—Yo ¿qué?

—Tu nombre.

—Ah, Joe.

—Laura Brown —tendió el llamanlo.

Alex Kaplan la miró entre sorprendido y colérico. Pero acabó por sonreír soca

—Joe Nelson.

—¡Como el de la estatua! —exclamó la rubia Laura.—

¿Qué estatua?

—¡La del almirante!

—

Ah, sí, el almirante Nelson... Sí, y a veces, tengo un apellidillo ilustre. Encambio,

¡Brown!—moviólacabeza

—Mepreguntocómo se puede ir porel mundo con ese apellido.

—Loshay peores... No eres muy simpático, ¿verdad?

Site esto y molestando, dilo, y lo dejamos. Pero que conste que no me he acercado

—¿No?

¿Pues qué buscas?

—

Yatehedicho quemegustas. Y si quieres que te diga la verdad, hoy no tengo ganas

—¿Y por qué no te gusto?—gruñó Alex.

—No me gustas por eso que has dicho, precisamente—rió la rubia.

Alex frunció el ceño. Luego, sonrió. Era simpática. Descarada, pero simpática

—Osea, que te gusto por lo propio del macho.

—¿Siempre hablas de ese modo tan... rudo?

—No. ¿Otro trago?

—

El camarero y yo nos hemos dado cuenta de que ya llevas demasiado tragos

—Puedo beberme una botella entera sin emborracharme.

—¿De veras?—abrió mucho los ojos Laura

—Precisamente, y tengo algunas botellas de buen whisky en mi apartamento

—Claro, claro. ¿A qué precio?

—Parati, gratis. Me gusta tener amigos.

—¿Aunque sean impotentes como yo?

—¿Lo eres?

—Esmidesgracia. ¡Por eso bebo!

—Vaya, cuántosientos..., porti, claro.

¿Espor alguna enfermedad que tuviste, o algo así?

—Esporculpadel whisky.

—Entonces, ¿por qué bebes tanto?

—Porque soy impotente.

Se quedó observándola socarronamente mientras Laura hacía esfuerzos para

—¿Y qué fue lo primero, la impotencia o el whisky?

—Esa es la pregunta: ¿qué hubo primero, el huevo o la gallina?

—Eres más simpático de lo que parecía—le miró sonriente Laura

—Aunque un poco rudo, eso sí. ¿De verdad no quieres nada conmigo?

Yatehedicho que parati es gratis. Esque...

¡Nome creo que seas impotente!

Se echó a reír. Alex Kaplan se encontró a su vez sonriendo. La puta era muy bonita

Desde luego, no con las personas en las que pensaba continuamente. Imposible.

—Perote iría mejor que lo fuera, ¿no?

—¿Por qué?—se sorprendió Laura.

—Sin recordar mal antes has dicho que hoy no tenías ganas de trabajar.

—¡Oh, bueno...!

En este caso no sería un trabajo. Ya sabes: las mismas cosas se pueden hacer por

—
Laura:eresunachicainteligente.Megustacharlarcontigo.Yhastatevoyaaceptar

¿Deacuerdo?

—Tienesmalauva,¿eh?

—Sólocuandohaymotivos.Así pues...,¿amigos?—
tendiólamano.

—Amigos—rióLaura,aceptándola.

AlexKaplanasintió,pagóloswhiskysingeridos,ysedirigióhacialapuerta,co

—¿Vivesmuylejos?

—

Regular.Perotengocoche.Supongoquetútambién,asíquepuedeseguir

—Irécontigo,entucoche:mevendíelmíoparatenerparawhisky.

—¿Deverdadandasmaldefondos?

—Psé.

ElcochedeLauraeraunviejoAustinquehizosonreíraAlex.Sesentóalaizquier

Lavida,quetienesuscosasextraordinarias.Alláestabaél,conunaputasimpática,un

pocoaligeradodesuangustiaporloquehabíahechoyenlocualnopodíadejard

¿QuiénlehabíadedecirqueélmataríaalgúndíaasuamadoamigoCharlie?

Selopreguntódenuevo.Sí,sialguienlehubiesedichoesolehabríareplicadoqu

Sí,esoeraloque necesitaba:unachicasimpática...,yunabotelladewhisky.A

—¿Setehaterminadolacuerda?—rióLaura,mirándolo.

—No.¿Dequéte gustacharlar?

—Oh,detodo...Nocreasquesoyunapalurda.

—Nohecreídoesoenningúnmomento—
dijosinceramenteKaplan.

—Ahoraeresmuyamable.Podríamoshablarde...de...

¿Quéteparecedeflores?

—¿Deflores?—sepasmóKaplan

—Francamente,noentiendodemasiadodeeso.

—¡Yotampoco!—rióLaura

—.Poresoqueríahablardeflores,aversiaprendíaalgodeti.Soydelaopiniónde

Kaplannopudocontenerlacarcajada,ygiróunpocohaciasuderechaparaqu

—¿Yahoraeresunaexpertaenfilatelia?—preguntó.

—

Hombre,tantocomoexperta...Peropuedohablarconunfilatélicoydarelp

muchos hombres les gusta que te enrolles, que les des conversación, y hay que sa-

—¿Y se limitó a hablar?

Prácticamente, sí. Sólo cuando yo se me marchaba me pidió que le dejara verlo que-

—Loshay raros—asintió Alexander

—Supongo que debes tener toda una colección de tipos curiosos en tu... álbum

—¡Huy, si te contara!

—¿Cómo me clasificarás a mí?

Ah, nosé. Eson los sabré hasta que nos despedamos. Nunca hay que precipitarse
¿comprendes?

—Comprendo y estoy de acuerdo.

Claro que a veces hay que facilitarle las cosas al agente. Porejemplo, cuando salga

—Vaya, ¿qué te parece? Todo eso significa que alomejor te encuentro de día por la

calles y ni te reconozco.

—¡Tanto como eso...!—rió Laura.

Desde luego, no eres fácil de confundir. Supongo que ya sabes que estás muy bueno.
¿eh?

—Melodice siempre.

—¿Y te va bien haciéndote eso? ¿Vale la pena?

—Hombre, ¿qué quieres que te diga?

Voy viviendo y acumulando algunos ahorrillos...

¿A qué te dedicastú?

—¿Yo?

—Enal go de b estrar bajar, ¿no?

—Claro. Trabajo en la Bolsa.

—¡No me digas!—lo miró vivamente Laura—.

¿Eres de esos que sabencómo invertir bien el dinero?

—Psé.

—¡Podríamos hablar de eso!

Así sabré una cosa más, y además, me interesa, para mis ahorrillos.

¿Qué crees que podría comprar?

—Lo pensaré.

—¿Se puede hacer algo con diez millibras?

—¡Caramba! ¿Tienes diez millibras?

—Un poquito más... Ya estamos llegando. ¿Tienes apetito?

Alexander parpadeó.

—Pues ahora que lo dices..., sí, comería algo.

—De acuerdo.

Unminutomás tarde, Laura detenía el coche delante de un edificio de tres pisos.

Cuando entraron en el apartamento de Laura, ésta tiró de un mano de Alex hacia la

salita.

—Voy a ver qué hay de comer. Ahí tienes el bar.

—Vives muy bien—murmuró Alexander, mirando al alrededor.

—Hombre, claro. No voy a ser puta para pasarme las penas, digoyó.

—

De acuerdo. Me alegro de que te vayas bien. Un día cuando tú se lo mereces.

—Eres un encanto...—

Laura le echó los brazos al cuello, y le dio un besito en la boca—

Me alegro de haberte encontrado.

—Yotambién me alegro—sonrió Alex.

El día de los besitos, y salió del salóncito. Alex se metió tras el pequeño mostrador.
¿Por qué no cambiar?

Si iban a comer algo, iba mejor el champañaque el whisky.

Descorchó la botella, y sirvió en dos copas. Se bebió un trago, y la volvió a mirar.
¿Acaso no había sido lo mejor? ¿Acaso podía haber hecho otra cosa?

No había tenido opción, simplemente. Y bien que la había buscado, bien que había
¡Tenía que olvidarlo todo, y reanudar su vida habitual!

Se sobrepondría. Y miraría dónde, con Laura tenía base para un buen principio.

Laura apareció. Alexander había pensado que aparecería desnuda, o en *desh*.

—He puesto algo de carne al horno—dijo ella.

—Delata, claro. Pero te gustará... ¡Qué buena idea hastenido!

Se acercó al mostrador, y ocupó un taburete ante Alex, que quedó convertido en
barman. Le alzó la copa.

—¿Te gusta el champañá?—se interesó.

—¡Me vuelvelocal champañá!

Aunque una vez estuvo a punto de quedarse con la culpa.

—¿Por culpadel champañá?—

Le miró sonriendo Alexander, a la espera de alguna divertida anécdota, cada vez que

—

Sí, sí, por culpadel champañá. Verás lo que pasó. Un día me ligué a un árabe, por

Sonó el teléfono. Laura volvió la cabeza, y pareció dispuesta a saltar del taburete.

Alexander le puso un mano en un antebrazo.

—¿Esperas a alguien llamado importante? ¿Algo mejor que lo que ya tienes esta noche?

—La verdad es que no—rió Laura.

—
Pues de ja que suene. En realidad, de acuerdo a tu horario de trabajo bien podrías ¿no?

—Escierto...—

Laura sacó graciosamente la lengua hacia el teléfono, que seguía sonando, y Ale

—Bueno, como te ibadiciendo... ¿Qué te ibadiciendo?

—Que el árabe rapuramiel.

—Ah, sí... ¡Sí!

Peró me resultó un capricho de primera. Y no en cosas del trabajo.

¿De qué dirías que se encaprichó?

—Metemo que no lo adivinaría nunca.

—Demicabello.

El teléfono había dejado de sonar.

Alexander miró la larga, ondulada, rubia, resplandeciente cabellera de la muchacha.

—Lo tienes muy bonito. Pero esteñido, ¿no?

—Bueno, más o menos—rió Laura

—Tienes buena vista, pero el árabe no la tenía. Se encaprichó de micabello, y me

—¡Caray!

—
Por eso te he dicho que estuve a punto de quedarme calva. Había bebido tanto champagne
¡Oh, cielos, me estremezco cuando pienso que pude haberme afeitado la cabeza!

—¿Y para qué la quería él?

—Para hacerle una peluca a una de sus mujeres.

Alexander saltó una carcajada. Laura rió, saltó del taburete, y se dirigió hacia el teléfono.

—¿Sí?—inquirió, mirando a Alexy guiñándole un ojo.

—...

—Seequivoca.

—¿...?

—Yale he dicho que se equivoca... ¿Qué?

—...

—Mire, señor, sea quien sea usted, se está equivocando. Buenas noches.

Colgó, y volvió al pequeño bar, tras el cual Alex lamiraba cada vez con más simpatía

—Un pelmazo, ¿eh?—sonrió, alzando el nuevo copa de champaña

—Oye, ahora que pienso: si es algún de tus amigos y has querido deshacerte de

—

No, no. Era un tal Charles Mowery, que preguntaba por un tal Alexander Kaplan.
¿Qué te pasa?

LapreguntadeLauraestabajustificada:AlexanderKaplanhabíapalidecido.

—¿Qué...hasdicho?—jadeó.

Lauralemirabaconexpresiónasustada.

—¿Teencuentrasmal?—exclamó—.

¡Estáspálidocomo...comounmuerto!;Elchampañadebe...!

Alexanderlaasiórudamenteporunamuñeca.

—¿Quéhasdicho?—gritó.

—

QuepreguntabanporuntalKaplan...Joe,porfavor,meestáshaciendodaño...M

—¿ElquehallamadohadichollamarseCharlesMowery?

—Sí...Bueno,nosésiheentendidobienelapellido...

AlexandersoltóelbrazodeLaura,ytrasdejarsucopasepasólasmanosporl

¿Charles? ¿Charlie?

¿CharlielehabíallamadoporteléfonoalapartmentodeLaura,deunaputacom

¡PerocómohabíadellamarleCharlie,siestabamuertoydescuartizado...!

Retirólasmanosdelacara,ysequedómirandotorvamenteaLaura,queasuvezlo

mirabaimpresionada,asustada.

—¿Quédemoniosdejuegoestáshaciendo?—

gruñóroncamenteAlexander—.¿Quiéndemonioserestú?

—Pe...peroJoe,soy...soyLaura...¡Oh,Diosmío!¿Quéte pasa?

Escucha,no...notepongasnervioso...Mira,iré...iréabuscaramiagomédico

—¿Creesqueestátratandoconunloco?

—No,no,Joe...¡Deverdad!Perote...teencuentrasmal,asíqueiré...

—¡Noirásaningunaparte!

LosojosdeLauraestabandesorbitados.Depronto,saltódelataburete,yechóa

—¿Quétheadichoexactamenteesehombre?¡Quierosaberquétheadicho

exactamente!

Aflojólapresión.Lauracomenzóatoser,susojossellenarondelágrimasdedo

—Novoyahacertedaño...—susurró

—Peronogrites.Sóloquieroquemedigasquétheadichoexactamenteesehom

¿Deacuerdo? ¿Teportarásbien,Laura?

Ellaasintióconlacabeza,sindejardellorar.Kaplansepusoenpie,laayudóael

—
Tranquilízate. No te lastimaré, Laura. Vamos, dejadellorar, siento lo ocurrido, pero
Seestremeció al decir esto. ¿Quién había perdido la cabeza? ¿El?
No. La había perdido Charlie, no él.
¿Cómo demonios podía haberle llamado un hombre al que él había matado y luego
Aspiró profundamente, y procuró dar su voz un tono tranquilo, amistoso.
—¿Qué te había dicho exactamente ese hombre?

—
Sólo dijo que era Charles Mowery, y que le dijese a Alexander Kaplan que... que le
La cabeza de Kaplan se volvió hacia la ventana del saloncito.
¿Abajo en la calle? ¿Charlie le esperaba abajo en la calle...?
Soltó las manos de Laura, y se dirigió hacia el ventanal. Le parecía que caminaba
—Voy a pagarlaluz— murmuró—. No te muevas de ahí.
—No... Nome... me moveré...

Apagó la luz, y se acercó de nuevo a la ventana. Apartó las blancas cortinas casi
Enseguida, frente al edificio, en la otra acera, vio al hombre. Un sujeto alto, de
¿quién era aquel sujeto que llevaba el gabán y el sombrero de Charlie..., y que par
Era muy astuto, desde luego. Se había colocado bajo la farola de modo que el al
¿Quién era, qué pretendía, qué sabía de lo ocurrido...?

Porque desde luego, no era Charlie...
En aquel momento, el hombre encendió un cigarrillo. Y al luz de la pequeña
—Charlie...— jadeó—. ¡Dios!
El hombre de abajo alzó la cabeza, como mirando hacia donde estaba él, o al m
Luego, de nuevo pálido, fue a sentarse en un sillón, sin encender la luz. Laura se
¿Y bien?

Con el código izquierdo, Alexander se aseguró de que la pistola estaba allí, en su
¿qué? ¿Disparaba contra Charlie? ¿Lo

mataba...otravez?

Pensó depronto en la mujer que había estado con Charlie, y que debía llamarse M.
¿También ella estaba viva?

Era absurdo.

Claro que habían robado las maletas con los cuerpos descuartizados, así que
¡Oh, vamos!, ¿qué demonio se estaba pensando?

Los dos estaban muertos, y fin del asunto. Entonces,
¿quiénera el sujeto de abajo, de la calle? Charlie no podía ser, claro...

¿O sí? No, no. ¡Claro que no!

Volvió a pasarse las manos por la cara, que encontró fría, como si fuese de cera.
¿Charlie le estaba esperando abajo?

De acuerdo, allí iba. No era la primera vez que tenía miedo en su vida, ni mucho.

Muy bien, si Charlie le esperaba, allí iba.

Se acercó de nuevo a la ventana, y miró hacia Charlie..., pero Charlie ya no estaba.

Charlie se había marchado.

¿O se había escondido?

Ah, claro... Charlie le conocía muy bien, sabía cómo era él, cómo reaccionaba.
Ah, no, Charlie, amigo, ¡nadade eso!

Se volvió a mirar a Laura, que continuaba en la misma postura, mirándole, inmóvil.
Si Charlie se creía que iba a poder acribillarlotranquilamente, le iba a convencer.

—Laura.

—¿Qué?

—Ve al cocina y apaga el homo.

—Sí, Joe.

Ella salió del saloncito, y regresó al poco, sentándose de nuevo en el sillón. Ale-
mente, haría todo lo que él le pidiera. A los locos no hay que excitarlos...

—Laura.

—¿Qué, Joe?

—Necesito tu ayuda... ¿Puedo contar con ella?

—Sí... Sí, sí.

De acuerdo. Pero no me falles, no me engañes, porque si lo haces, volveré a portio-
¿Lo has entendido?

Ella asintió, en silencio. El miedo la había dejado sin voz, pensó Alexander.

Vas a salir de la casa, te meterás en tu coche, y darás la vuelta a la manzana, sin pris-

acera, ¿Lohasentendido?

—Sí.

—Yosabrésiseteacercaounhombre.Nomeengañes.

—No, Joe.

—

Estábien.Puedessalirahoramismo.Ponteelabrigo,debehacerfresco.

Laviodesplazarsehaciadondehabíadejadoelabrigoalllegar.Selopuso,ysalí.

Muyapagadollegóelzumbidodelmotordelcoche,quesefuedesplazandolen

Alexandersedirigióhacialapuertadelapartamento,saliódeésteybajósilen

¿QuizáCharliepensabaqueélconocíadeantesaLaura?

¿QuédemoniospodíaaestarpensandoCharlie?

¿YcómohabíasabidoelnúmerodelteléfonodeLaura?

Bueno,estonoeradifícilparagentecomoellos:loshabíaseguido,habíavistoen

Otraexplicación:LauraBrownestabadeacuerdoconCharlie,lehabíaabord

¡Quétontería!

SiCharliequeríadecirlealgonoteníaquecomplicartantolas cosas,sobretodo

PeroCharlieestabamuerto...

¿Ono?

Enelportalnohabíanadie.Seasomócautelosamente,preparadoparadispar

AparecióelcochedeLaura,ysedetuvodelantemismodelapuerta.Alexanderabrióla

portezueladerecha,semetiódentrodelcoche,ymiróalamuchacha,quielecont

—Vámonosdeaquí.

—¿Adónde?

—Simplemente,vámonos.

Ellabajóelcochedelaacera,ycomenzóaaalejarse.Pordetrásdelcocheseence

—Sigueconduciendoynotepreocupespornada—dijo

—.Sóloconduce,notedistraigas.

Lauranocontestó. El otro coche circulaba detrás delamuchacha, se iba a
¿Y luego? ¿Lo acribillarían, o querían hablar?

Bien, él no estaba dispuesto a hablar, y menos todavía a dejarse acribillar. Pero él

Muy bien.

Alex bajó el cristal de la ventanilla izquierda, junto a la cual viajaba, giró en la

Más atrás se oyó el rechinar de neumáticos, saltaron chispas del asfalto, las luces

Sedio cuenta de que Laura había acelerado.

El Austin tomó la curva de la esquina prácticamente sobre dos ruedas, arranca

¡Bien por Laura!

—Sigue así...—gruñó—. No vana conformarse con eso.

—¿Quién es son?—preguntó con voz tensa Laura—.

¿Qué es lo que quieren, qué pasa...?

—

No estropees las cosas. Te estás portando muy bien, así que cierra la boquita, por

¡Ahí lo tenemos!

El otro coche había aparecido por la esquina, en efecto. Laura había acelerado

Pero Alex sedio cuenta bien pronto de que por buena conductora que fuese Laura

La distancia se iba acortando rápidamente. En el momento del discreto barrido

—Nos vana alcanzar, ¡malditasea!

—Micocheno puede correr más—dijo ella.

—¡Yalose!

El otro vehículo estaba ya a una distancia peligrosa. Peligroso para todos. Si de

¡Aldemonios mientras lo hacía llegaba una balay le volaba la cabeza!

Plop, plop, plop, disparó de nuevo.

Y esta vez, eligiendo un blanco más amplio, más fácil; nada de riesgos, ni un

Hizo blanco. El cristal parabrisas del otro coche se convirtió en una nube de

Alexnoquiso vernadamá s. Semetiódentro delcoche, miró a Laura y exclamó:

—¡Asunto arreglado!

Conduzca a esta velocidad sólo un par de manzanas más, y luego reduzca la marcha.
¿De acuerdo?

—Sí.

Laura obedeció punto por punto. Cuando hacía un par de minutos que circulaba:

—¿No estás asustada?

—Sí, lo estoy.

—Pues no lo parece. Ni siquiera has gritado.

—

No tengo ganas de que me estrangules. Alex parpadeó. Luego, sonrió.

—Si te estrangulase ahora, nos mataríamos. Además, no voy a prescindir de una

conductor a comotú. ¿Cómo estamos de gasolina?

—Puse esta mañana.

—

Estupendo. Sigue conduciendo tranquilamente. Saldré mos de Londres...

¿De verdad no querrás cobrar una multa?

—

Tecobraré la gasolina del coche... Joe, estoy asustada. Todo esto...

—Sigue conduciendo y no te preocupes por nada.

—

Pero... puedes dejar te el coche, y volver a casa... Y a mí me lo devolverías...

—

No puedes volver a casa. Lo hago por ti bien, créeme. Si vuelves allá, te estarás

¡Y no se creería ni de lejos el cuento de que eres una puta que he conocido casual-

Te... molestarían, Laura. Los mejores que sigas conmigo. Buscaremos un sitio tra-

—Pero yo preferiría...

—¡No me importa lo que tú prefieras!—se irritó Alex—.

¿No comprendes que estás más segura conmigo que regresando?

Conmigo estarás a salvo, pero si nos separamos sé que harás tantas tonterías que

—Pero puedes decirles que... que no te conozco de nada, que...

Alexander Kaplan soltó un bufido.

—¡No digas tonterías!—masculló.

Laura permaneció callada un par de minutos antes de preguntar:

—¿Quiénes son? ¿Por qué te persiguen?

Alexander no contestó. Ella le miró, y comprendió que no iba a recibir ninguna

Siguió conduciendo, muy atenta.

Detuvo el coche.

Habían visto el letrero luminoso segundos antes: New Guilford Motel. Estaba

—¿Estás cansada?—preguntó suavemente, mirando a Laura.

—No... Casinada.

—¿Seguro?

—Puedo seguir conduciendo, si quieres.

Kaplan quedó pensativo. El motel le atraía, pues no era cosa de andar por ahí a

¿Cómo no habían intensado nada antes?

Pese a que él había pedido vacaciones a su jefe, alegando no sentirse muy bien, no

¡Claro! ¡Eso era, precisamente!

Le habían estado vigilando, le habían estado dándole cuerda larga, a ver qué hacía

Seguramente le interesaba Laura. Debían creer que tenía algo que ver con él, con todo el

asunto. Habían estado esperando que él hiciera algo diferente, y eso había sucedido

¡Pobre Laura!

¡Enmenudó lo se había metido por haberse encaprichado de ella que anoche!

Pero... ¿y Charlie? ¿Qué significaba aquello de Charlie?

¿Estaba con ellos? ¿Por qué Charlie le había llamado?

Bien, sí, podía estar con ellos, le habían dicho que lo llamaran para que bajase, lees

¡Charlie estaba muerto!

Recordó al hombre bajo la farola, su rostro iluminado por la lámpara del enc

¿Tenía Charlie algún hermano gemelo?

No, se lo habría dicho, habrían sido muy buenos amigos, casi hermanos. No, Char

¿quién era aquel hombre que tenía la cara de Charlie?

—Estás en un puro, ¿verdad?—susurró Laura. La miró.

—¿Eh?

—

Está muy preocupado, te persiguen, tienes una pistola... Creo que me m

no trabaja en la Bolsa.

—Claro que sí—masculló él

—Vamos hacia ese motel. No vale la pena darme más vueltas.

—Como quieras. ¿Tengo que seguir contigo?

—

Para tu seguridad, sí, créeme. Me ha sido útil, y eres demasiado afectuosa y simp

—la miró socarronamente

—, espero que no te importe que nos inscribamos en el motel como señora y señor

—Esonomepreocupaenabsoluto—intentósonreírLaura.

—Puesvamosallá.

Enunminutoestuvieronantelaconserjería.Laurafrenó,y miró a Alex, quefr

—Nomeiré,descuida—sonrió.

Elgruñóalgoysaliódelcoche.Lauralomiróhastaqueentróenlaconserjería.l

—Dime—sonóenseguidalavoz.

—

EstamosenunmotelcuyonombreesNewGuilford.Vamosaquedamosaquí,sih

—Tencuidadoconél.¿Lehassonsacadoalgo?

—Todavía no.DicequeesagentedeBolsa.

—

Bueno,tambiénpodríadecirqueesDios.Escucha,siteparecequevasatenercon

—Puedoarreglármelasperfectamente.¿Quésabéisdelcoche?

—

Creemosqueerarobado.Losdostiposqueibandentrosalierondandotumbosd

—Sefueroncorriendo...¿Quieresdecirquehanescapado?

—

Claroqueno.Estánbajocontrol.Prontosabremosmuchascosasdeellos.Noqui
¿verdad?

—

Noheolvidadonada.Nosésilosmatóélono,perodesdeluegosabíaqueCharlesl

—

Simpáticaexpresión.MáscosassobrelamuertedeCharlesMowery:conlosrest

—¡Entoncesnopudomatarlosél!

—

NopodemosestarsegurosdequeestabaenManchestercuandomurieronMow
¿noescierto?

—Sí...,escierto.PeromeresistoacreerqueKaplanlohiciera.

—¿Porqué?

—Bueno...Esunbuenmuchacho,realmente.

EnelpaquetedecigarrillosseoyóelbufidodelinterlocutordelLauraBrown

—¡Unbuenmuchacho!¡Vamos...!Sabesperfectamenteque...

—Yasale.Tengoquecortar.Adíós.

Laurabajóelcigarrillo,guardóelpaqueteenelbolso,yseapresuróatirarés

—Lacuatro.Haciaallá.

—¿Todohaidobien?

—Laspropinashacenmilagros.

—Creíqueestabasmaldefondos.

—No—sonrióceñudamenteKaplan

—,noestoymaldefondos.Peronopiensopagarteportus servicios.

—Nitepedínitepidonada.

LauracondujoahaciadondehabíaseñaladoKaplan.Pocodespués,entraba

—¿Tieneshambre?—preguntó.Lauramoviólacabeza.

—Tenía.Yano.

—Sí,locomprendo.

—¿Quévamosahacerahora?

—Acostamos,¿no?

—¿Juntos?

Alexanderalzólascejas,congestodivertido.

—

Sólohayunacama,amiguita.Yporotrolado,creoqueemehicisteunaoferta

¿O

nofueasí?

Seacercóaela,ylaayudóaquitarseelabrigo.Lauraledejóhacer,ensilenci

Muydespacio,AlexanderlequitóelsujetadoraLaura,ysequedóconélenlam

Alexanderseinclinóparabesarel senoquerecogíaenunamano,peroellainterpusola

mano.

—Medasmiedo...—susurró—.

¿Cómopuedespensarenestascosasenunasituacióncomolatuya?

—¿Enserio?—susurrótambiénel—.¿Tedoymiedo?

—Bueno...Quizásólome...mesorprendes

—Quizáestáspensandoquesoyunbrutoinsensible.

—Oqueeresmuyvaliente.Tambiénpodríapensareso.

—Sí.Bien,¿quéhacemos?¿Yanotegusto?

—Símegustas—sonrióella

—.Pero,Joe,tienesqueentenderlo:noestoy...mentalizadaparahacerlo.Estoy

—Entonces,desexonada.

—Noteenfades...Preferiríadejarloparaotromomento.

AlexanderKaplanestuvounossegundosmirandolosojosdeLauraBrown.M

—Dormiréenelsofá—murmuró.

—Gracias.Deverdadmegustaría,pero...

—

Notepreocupes.Tecomprendo.Enrealidad,nocreasqueyotengoverdaderos

—¿Tehasenfadado?

—No...—Kaplansonriódepronto

—Teaseguroqueno.Loprefieroasí.Laverdadesquemehabríamolestadomás

—Sí,losé—susurróella—;vivodeello.

—Meparecequeestásunpocomortificada.

—

No...Noimporta.Bueno,túyasabesloquesoy,asíqueno valelapenaconvertire

—Nopareceslamismaqueenelbar...

¿Porqué nolodejas,sitantotemortifica?

—¿Quéotracosapodríahacer?

—Siemprehayalgomejor.Bueno—sonrió

—,novoyaecharteunsermón,

¿comprendes?

Loquehagasescosatuya...,peroeslástimaqueunachicacomotúsedediqueaes

Letomóelrostroentrelasmanos,ylediounsuavebesoenloslabios.

Segundosmástarde,enlacamaasolas,mientraselsofáeraocupadoporAlexa

¡Claroqueno...!

Yenelsofá,envueltoenunamanta,AlexanderKaplanpensabaenLauraBrow

¿CómohabríampezadoLauraadedicarseaaquello?

Nadadeesostópicoscuentoschinosdelapobrechicadesamparadaquesevende

¿Quéascodevidaeraaquellaquepermitíaqueunachicacomoe llasededicasea

«Malditosseáistodos»,pensóAlexanderKaplan.

—Joe...¡Joe!

gadorSequedómirandoaLaura,quelemirabaconlosojosmuyabiertos,asustadala

expresión

—¿Qué pasa? ¡Medormí, por fin, ...! ¿Qué hora es?

—Las nueve y cuarto...

¡Joe, he... he visto un hombre... un hombre horrible!

Kaplan sacudió la cabeza, y aspiró hondo. Las nueve y cuarto de la mañana, esd

—¿Un hombre horrible? —murmuró.

—Oh, Dios mío, es... es horrible...

—¿Dónde está, quiénes?

—

Nosé... Me salí al pasocuan do y eregresaba de comprar provisiones en Guilford

—¿Has estado en Guilford...?

Está bien sí, necesitamos provisiones. Ese hombre...

¿Teha atacado, teha...?

—No, no. Pero me sobresaltó. ¡Apareció tan de repente ante mí, cuando salí del coche!

—Pero ¿teha hecho algo, teha molestado...?

—

No. Sólo dijo... sólo dijo que te diera recuerdos de su parte. Alexander se pasó la

—¿De su parte? Bueno, te diría quiénera, ¿no?

—Sí, Charles Mowery.

Kaplan sintió como un golpe en el estómago, seguido de un tremendo vacío. S

—¿Charles Mowery? ¿Estás segura de que dijo ese nombre?

—

Sí, sí. Además, yo lo recordaba, porque es él que anoche llamó a mi apartamento

—¿Cómo era ese hombre? Su aspecto físico: ¿alto, bajo, rubio...?

¿Cómo era?

—

Era muy alto, más o menos como tú, quizá un poco más. Llevaba un gabán, sombr

¡Eso horrible!

—Pero ¿qué es lo horrible?

—

Es que tenía... tenía los ojos... como... como apagados, no sé explicártelo... Como

Y estaba muy pálido. Pero lo más horrible eran las cicatrices del cuello...

—¿Qué cicatrices? —palideció Kaplan.

—

Bueno, eran como... como pellizcos en la garganta, a todo alrededor del cuello, n

¡Dios mío, nunca había visto nada igual! Parecía... parecía como si...

¡Eso espantoso!

Alexander se sentía como flotando en un vacío sobre cogedor. Vagamente, pe

¿Acasonolohabíavistotambiénéllanocheanterior?

Sóloque,aaquelladistanciayenlas pocofavorablescondicionesdevisibilidad,

MasLaurasílohabíavisto... Comopellizcosdecarnesangre,atodoalrededor

¿QuéhabíaestadoapuntodedecirLaura,perosinatreverseaterminarlafiaser

¿Queparecíacomosilehubiesen...cosidolacabezaaloshombros?

Lasmaletas.Lehabíanrobadolasmaletas.¡Aé!

Lehabíangolpeado,ylehabíanrobadolasmaletasenlasquetransportabaloscuerpos

¿Yluego? ¿Qué?

¿Habíansacadoloscuerposrepartidosenlasmaletas,yloshabían...cosido,comocuerpos

¿HabíanvueltoalavidaCharleyMabelWeston?

AlexanderKaplanse serenó, con unese fuerzo. El sabíamejor quenadie queCharley

Parpadeó,ymiróaLaura,quelecontemplabacomoesperandodeélalgomiladecientos

—Tranquilízate.Nopasanada,queridaputirrubia.Nada.

—Era...eraunhombreescalofriante...

—Bueno,notepreocupes.¿TediJoalgomás?

—No,no.Sóloque...quetedierarecuerdos.

—¿Seguro?

—Sí,seguro.

Kaplansepusoenpie,tomóporlosbrazosaLaura,ylabesóenlafrente.

—Dedícateapreparareldeayuno.

—Pero...

Laura:eresunachicainteligenteyencantadora.

Graciaspornomarcharteaprovechandomisueño.Ahora,simplemente,prepara

¿Deacuerdo?

—¿Adóndeiremos?

—Notengolamenoridea,demomento.Vaya—

sepasóunamanoporlamejilla—,¡ynisiquierapodréafeitarme!

—Oh,sí—sonrióella,todavíaapreocupada

—;tecompréunpardemaquinillasdeesasqueluegosedetiran,yuntubodejabón.

—¿Deveras?—sepasmóKaplan

—Vaya,teestásconvirtiendoenunacompañeradelomás...confortable.Gracias

¿Porquémemirasasí?

—Tútambiénestásasustado,¿verdad?

Esehombre,CharlesMowery,teasusta...Ylocomprendo.

—ElnoesCharlesMowery.

—¿No?—sedesconcertóLaura—.Peroélmedijo...

—Noloes.

—Peroentoncesnocomprendo...SiéldicequeesCharlesMowery...

¿Cómosabestúquenoloes?

—Nopuedeserlo,simplemente.

—Pero¿porquéno?

—PorqueCharlesMoweryestámuerto.

Laura Brown emitió un magistral grito de miedo, y retrocedió, llevándose una

—No te preocupes. Es una broma que me estángastandounos... amigos.

—¡Diosmío! No... no puedo comprender a la clase de bromas.

¿Cómo sabestú que ese Mowery... está muerto?

¿Cómo puedes estar seguro?

Quizá la broma fue sedecirte que habíamuerto, pero él estaba vivo...

—No. Sé positivamente que está muerto.

—¿Viste el cadáver?

—

Sí. Yatedigo que es una broma. Ve a preparar el desayuno mientras yo me afeito.

¡Vamos date prisa!

Ledió una afectuosa palmada en las nalgas, empujándola hacia la diminuta cocina.

Ni rastro de Charles Mowery.

Cuando estaba terminando de afeitarse olió ya a estupendamente a café. Alternó

¿Cómo demonios había de estar?

El olor a carne a la plancha lo dejó estupefacto. Entró en la cocina.

—Pero ¿qué haces?—

exclamó, señalando los grandes bistecs sobre la plancha.

—

A no che nos cenamos, y pensé que debíamos alimentarnos bien esta mañana. He

Una vez más se quedó Alexander Kaplan mirando como sorprendido al apros

Alexander Kaplan suspiró satisfecho.

—Estoy a esotracosa...—

dijo, mirando a Laura, que le contemplaba con expresión risueña—.

¿Qué te parece si lo celebramos?

—¿El qué?

—

Pues que estamos vivos, bien dormidos y bien alimentados. Eso es digno de celebrar, ¿no?

—Supongo que sí. ¿Cómo quieres que lo celebremos?

—En la cama. ¿O tampoco te viene de gusto ahora?

—

¿Quieres decir que vamos a quedarnos aquí... durante un tiempo?

—¿Por qué no?

—

Me pareció que querías continuar viajando. No sé por qué, pero es mejor separarse.

—Pues no. Lo que me viene de gusto ahora es lo que te he dicho.

¿Qué contestas?

Se quedó mirándola amablemente, con los párpados entornados. Laura Brown sonrió.

—¿Por qué no?

Las cosas se ven muy diferentes de día. Al menos, y las veodiferentes.

—Yotambién. Se levanta el ánimo, parece que todo hay a de ir mejor, ¿no es cierto? Empieza a desnudarte, voy en seguida a hacerte compañía.

Persistía a que ella sonriera escrutadora, taimada. Laura volvió a sonreír, se puso

Afuera, Alexander Kaplan volvió a mirar por la ventana. Se sentía mejor, más fuerte y

descansado. Esto es, que podía pensar con más claridad, más fríamente.

¿Charles Mowery? ¡Y un cuerno!

Alguien estaba jugando con él aun juego que no comprendía..., y quería comprender.

Por supuesto, tal como esperaba, novio a Charles Mowery, así que se dirigió al

Laura Brown estaba tendida en la cama, completamente desnuda. Y como la

. Se acercó a la cama, y se sentó en el borde. Puso una mano sobre el vientre de ella,

—Putirrubia—susurró

—, eres la chica más hermosa que jamás he conocido.

Me alegra estar contigo, Joe—susurró también ella

—Pero al mismo tiempo, estoy triste.

—¿Estás triste? ¿Por qué?

—

Por primera vez, lamentó ser lo que soy. Kaplan frunció simpáticamente los

—
¿Podrías significaresoquetehasenamorado demí..., más o menos?

—¿Te parece imposible?

Afindecuentas,tútambiéneres muy atractivo. Pero no es eso sólo... Hay algo en

—Al parecer, eres una chica muy perceptiva. ¿Y sabes otra cosa?; tienes clase.

—
No hace falta que me estés dandotantacobasólo para acostarte conmigo

—
murmuró ella—; ya estoy desnuda, esperando... lo que tú quieras hacer.

Durante unos segundos, Kaplan estuvo mirando con suma atención los ver
Laura Brown Porfin, asíntió, se puso en pie, y comenzó a desnudarse.

Solamente se había desnudado de cintura para arriba cuando sonó el teléfono.

Kaplan volvió la cabeza hacia el saloncito. Luego miró a Laura, que le contemp

De pronto, Kaplan descolgó el auricular.

—¿Sí?

—Alex...—susurró la voz masculina—Alex...Alex...

Kaplan palideció. La cabeza dio vueltas un instante, tuvo la sensación de que

—¿Quiénes?—musitó.

—Alex...Alex...

—Sí...¿Quiénes? ¿Charles? ¿Erestú, Charlie?

Solamente oyó ahora una lenta y dificultosa respiración.

—¿Charlie? ¿Charlie!

La misma respiración. Sólo eso.

Kaplan colgó el auricular, y miró a Laura, que le miraba con expresión inquiet

—Vístete—murmuró—. Nos iremos dentro de unos minutos.

—¿Qué...qué pasa? ¿Quiénera?

—Vístete.

Se puso de nuevo la camisa y la chaqueta, ésta después de colocarse la funda ax
¿Un comediante? ¡No podías ser tan buen comediante!, pensó Kaplan.

—Recogeto del nuestro—dijo

—. Voy a pagar la cuenta a la conserjería, y volveré a buscarte. No salgás del *bung*
¿De acuerdo?

—Sí...Sí, Joe.

—Bien...—le dio un palmadita en unamejilla

—. Note asustes, putirrubia: no pasan nada. Nada.

Salió del dormitorio. Desde éste, Laura oyó la puerta del *bungalow* al cerrarse.

dedondehabíadejadoelbolsoabierto.

—¿Meoyes?—preguntó.

—Sí.¿Hellamadoatiempo...,putirrubia?

—Desdeluego—rióLaura

—.NuestropobreAlexsevaaconvertirenunfrustradosexualsiseguimosinterr

—Siteveníadegusto...

—¡Oh,vamos...!

—¿Nocreesqueestejuegoestádurandodemasiado?

—

No.Demomento,yaestoyseguradequeélsabequeCharlesMoweryestámuerto

—

Sisabeaunquesóloseaeso,creoquepodemostenerlacertezadequepodríadam

—Elnomeharánadamaloamí,teloaseguro.

—

Nomerefieroaél;enestosmomentosuncochecontrestiposacabadedetenerse

—¡Cielos!¡Noshandescubierto!

—

Deesohaceyarato.Elcochellegóhacemásdeunahora.Creoquehanestadoespe

—¡No!¡Quédatedondeestás!

Yomeencargodeesosdoshombres.Cierro.

Bajóelpaquetedecigarrillosalfondodelbolso,trascortarlacomunicación.Yde

Ytodavíaestabaterminandodevestirsecuandoabriólapuerta,comenzandoap

—¿Yahaspag...?

Unodelosdoshombreslaempujó,sinbrusquedadperofirmemente,entrandoe

—Muybien,¿yustedquiéndemonioses?

—Pe...pero...¿quésignifica...?¿Quiénessonustedes?

Elotrosonriódivertido.

—Micompañerohapreguntadoprimero.

¿Quiénesusted,quéesloqueestáhaciendoconKaplan?

—¿Conquién?

—

ConAlexanderKaplan.Ynonosvengaconelcuentodequenosabequiénes,pues

¿Aqueyasabedequéleestamoshablando?

—Sí,pero...peronoconozcoanadiellamadoAlexanderKaplan...

—¿No?Bueno,

¿cómosellama,entonces,eltipoconelquehapasadolanocheenestachoza?

—Joe...JoeNelson.

—¡Ah! Bueno, pues de acuerdo; Joe Nelson. ¿Y ustedes...?

—Laura Brown.

—Laura Brown. Muy bien.

¿Qué clase de juegos traen usted y Kaplan..., es decir, Nelson?

—Ningún juego que yo sepa. Le conocí anoche en un bar...

—

Y sabemos que «aparentemente» se conocieron en un bar. Nuestros compañeros

—Yaleshedicho...

—

Sí, Laura Brown. Pero para nosotros un nombre no significa nada aclaratorio. Ha
¿quién es usted? ¿Es una colega de Kaplan?

—No... No. El trabajo en... en la Bolsa...

—¿En la Bolsa? —el hombre rió burlonamente—. ¿Qué medice?

Pero muy bien, la

Bolsa. ¿Y usted dónde trabaja? ¿En una silo para ancianitos?

—No... No.

—¿En qué entonces?

—

Bueno, yo... yo conocía a Joe en el bar, y le pedí... que me invitara a un trago...

—¿Quiere decir entre usted y él?

—No... Con los hombres en general.

Los dos hombres quedaron desconcertados. Luego, pusieron cara de pasmo

—Espere un momento —farfulló el menos hablador—;

¿no está diciéndole que usted es una prostituta, una cazadora nocturna?

—Sí. Ya... yales digo que le conocí... casualmente, me gustó, y...

—¿Pretende tomarnos el pelo?

—No... No, señor. Le estoy diciéndole la verdad...

—Bueno —bufó el otro—.

¡Y ahora nos dirá que nos abenada de los documentos!

—¿Qué... qué documentos?

El hombre agarró de un zarpazo a Laura por la ropa del pecho, y la acercó a él

—Escuche, amiguita... ¡Augghff...!

La exclamación de dolor estaba más que justificada:

Laura Brown había alzado fuertemente la rodilla derecha, incrustándola entre

Los ojos del otro se habíanabierto mucho, pero la sorpresa, el sobresalto, cedió

—Esoes —susurró Laura—; muy quieto, muy quieto.

¿Cómo se llama usted?

El hombre se pasó la lengua por los labios, mirando la pistola que contanta firm

—Hingall—susurró.

—Nomediga—sonrió Laura—. Pero está bien: Hingall.

¿Qué quieren ustedes desde

Alexander Kaplan? Unos documentos, sí, pero... ¿qué documentos?

—Unos documentos que él tiene.

—Eso es obvio, no sea estúpido.

¿Qué clase de documentos, cuáles su contenido?

—
No lo sé... De verdad, no lo sé. Nosotro sólo sabemos que tenemos que recuperar

—¿Quiénes Mabel Weston?

El hombre apretó los labios. Laura violó la evasiva que parecía en su
cuadramente, golpeando con la pistola la trasa de la oreja del hombre cuando éste pa-

El hombre soltó un bufido, cayó de rodillas, y acto seguido de bruces. Todavía int-

Laura echó un vistazo por la ventana, comprobó que Kaplan todavía no regresaba, y

corrió adonde había dejado su bolso, en el que guardó la pistola, y del cual sacó un

—¿Sí?

—
Estoy bien. Lo tengo a los dos. Dícellos a Hingall uno de ellos. Están buscando

—Nos ocuparemos de eso. ¿Qué ha pasado ahí?

—
Nada preocupante. Pero ya vamos sabiendo más cosas... Me pregunto qué docu-

—Lo estás alargando demasiado. ¿Qué más quieres saber sobre Kaplan? Sabemos

cómo se llama la mujer que descuartizaron, sabemos que hay quien busca nosos

—
Te digo que no los saben. Y además quiero seguir con Kaplan. Si tiene unos docu-

—O quizá te cortela cabeza.

—
No lo creo. Mira, estamos consiguiendo más de este modo que si hubiésemos llan-

—Cuidado; él está de regreso.

—Pues adiós.

Cortó la comunicación, guardó la radio y corrió hacia la puerta. El sujeto al-

había golpearlo comenzaba a moverse... Un punterazo en el hígado le hizo profun-

Lapuerta se abrió, y Alexander Kaplan entró, con expresión un tanto tensa...

—¿Qué ha pasado?

—No... no sé...

—¿Cómo que no sabes?

¡Hay otro tipo ahí fuera, en un coche, y nada más secharle el ojo encimanome ha gu-

Y ahora entro aquí, y... ¡Tu coche!

¡No! ¡Shan en el contrado por tu coche, los dos de anoche debieron ver la matrícula, lo-

—¡Vámonos de aquí, Joe, por favor!

—Sí... Pero espera un momento: ¿qué le ha ocurrido a estos dos?

—Yo... yo les golpeé...

Alexander quedó un instante estupefacto. Acto seguido, frunció el ceño. Luego

—Explícamelo, ¿quieres? ¿Cómo te has cargado a dos tipos armados?

—

Bueno, yo... yo practico karate, y... y... No sé, cuando vique querían lastimarme,

¡pero la primera sorpresidoso yo!

—

Claro. Ve a buscar el tubo. Mejor dicho: mete estas pistolas en él, recógelo que se-

¿De acuerdo?

—¿Qué... qué vas a hacer?

—Hazlo que te he dicho.

—Sí... Está bien.

Alexander Kaplan se dirigió a la puerta, la abrió, y salió tranquilamente. Sumi-

Para el sujeto la cuestión estaba bien clara: sus dos compañeros habían contr-

—Pase adentro. Haremos con usted..

El puñetazo de Kaplan, cortísimo y en pleno estómago, debió ser como un bom-

¡Bah!

Se quedó el dinero, volvió a colocar la billetera en un bolsillo del hombre, y p-

asientodelanteroGuardólapistolaenelsalpicadero,pusoelcocheenmarcha,y
—¡Vamos!—gruñóeste—.¡Venaquí!

Ellacorrió,sesentóasulado,ypusoelbolsosobresusrodillas,dejandojuntoa
—Herecogidotuscosasdeafeitar—
dijo.Alexanderledirigióunasocarronamirada.
—Aestepaso,mañananolasnecesitaré.¡Enmarcha!
—Peromicoche...
—Loconocendemasiadobien.
—Tambiéndebenconoceréste,esdeellos.
—Sí,claro,peroesmuchomásrápidoqueeltuyo...¿Quéteparece?
¡Todaunakarateka!¿Ydóndeaprendisteeso?¿Enuncolegiodemonjas?
—¡Nosécómopuedesbromearenunasituacióncomoésta!

—

Amadaputirrubia,tediréunacosaquenodebesolvidarjamás:loúltimoquedeb
Laurasequedómirándolofijamenteymusitó:
—¿EsverdadquetellamasAlexanderKaplan?

Alexander Kaplan detuvo el coche, por fin, y amuy lejos de Guilford. Habían

—¿Dedónde has sacado ese nombre?

—¿Alexander Kaplan?—expelió el humo Laura

—Ellos melodijeron. También medijeron...

Secalló. Alexander siguió fumando apaciblemente, como si no se hubieran per-

—¿Qué te dijeron?

—

Dijeron...dijeron que querían unos documentos que tú le habías quitado a unam

—Ah.

—¿Escierto? ¿Escierto todo lo que ellos dijeron?

—¿Qué más dijeron?

—

Dijeron que yo tenía algo que ver en todo esto, que era tu cómplice en nosé qué. Le

—Sí, claro. Y fue entonces cuando tú, ¡zis, zas!, telos quitaste de encima de un par de

golpes.

—Lossorprendí.

—Claro, claro.

—¿De qué documentos hablaban ellos?

—Parece que yo estaba tan asustada.

—Oh, sí, sí lo estoy... Y todavía no se me ha pasado el último susto»

—¿Acuál te refieres?

—

Cuando..., cuando hastirado a ese hombre fueradelcoche, enaquelcamino...

¡Hapodidomatarese poraquel terraplén!

—

Es que soy muy malo. Imagínate; he matado a una mujer, he tirado por un terrapl

¿Sabes cuál va a ser mi próxima maldad?

—No...¿Cuál?

Kaplan sacó rápidamente su pistola, y colocó el silenciador bajolabarbilladeLa Brown, que quedórígida, inmóvil.

—Aversila adivinas—sonrió fríamente.

—Joe...No, Joe...

—¿No quieres que te mate?

—No...No.

—

Muy bien, bellísima putirrubia. Entonces, vamos a hacer un trato. Un trato muy

—¿De...de qué cuento?

—Deltuyo. ¿Por quién me has tomado?

¿Por un imbécil total, por un retrasado mental?

¡Sé muy bien que formas parte del juego! Ah, sois muy listos, ¿verdad?
O habéis inventado todo es o de las llamadas de Charles Mowery, habéis estado

—Joe...

—¡Ni Joe ni huevos fritos!

Sabes muy bien..., los abías desde el principio, quemellamo, en efecto, Alexander.
¿No es así?

—No... No, Joe.

—Alex Kaplan—susurró éste

—Y abastadetonterías. Y pásame tu bolso.

¡Muy despacito, sino quieres que te vuele la cabeza de un balazo!

—¿Como hiciste con Charles Mowery?—susurró Laura.

Alexander apretó los labios, sus párpados se entornaron, pero no pudo ocultar

Laura reaccionó tal como esperaba Alexander, es decir, en un gesto encaminado

Laura Brown emitió un quejido, sus ojos quedaron en blanco mientras se derr

Alexander guardó la pistola, estuvo unos segundos mirando el rostro de la mu

Bueno, ¿qué había esperado encontrar?

Dirigió una mirada al lado y se desvaneció a mucha distancia. Tenía que admitir
¿realmente esperaban que él conservara los documentos, incluso que los ll

Y por otra parte...

La mirada de Alexander quedó fija en el paquete de cigarrillos.

Luego, muy despacio, lo tomó con los dedos, y lo acercó a sus ojos...

—¿Qué te parece?—masculló.

Comenzó a tirar suavemente de los cigarrillos que estaban visibles. Y

apenas unode ellos llegó allí limitadelpaqueteperonosalió deéste, seoyólav

—¿Sí?

AlexanderKaplansonriósecamente.

—Hola—saludó—, ¿qué tal? Hubounbrevesilencio. Luego:

—¿Kaplan?

—Naturalmente. ¿Yustedquiénes?

—Escuche, Kaplan, antesde...

—

Escúchemeustedamí, tíolisto: tengoasumiguitaconmigo, soñandoconl

¿Estáclaro? Esoestodo.

—¡Kap...!

Alexanderarrancóelcigarrillo, inutilizandolacamufadaradio, quetir

—¡Malditaseamiestampa!—exclamó—.

¡Nosomáskéunidiotasentimental!

FruncióelceñoalrecordarquehabíamatadoaCharlesMoweryyaMabelW
queloshabíadescuartizadoenlabañera...¿Sentimental?

¡Estabaloco, esoeratodo!

MiródenuevoaLauraBrown.

—¿Yquéhagocontigo, putafalsa?—masculló.

Quedópensativo. Loquenecesitabaerareflexionarserenamentesobrelasitu
¡Demonios!

¡Perosierafacilísimo, lohabíatenidoentodomomentoalalcancedesumentel

Aver:

¿quéhabíapensadohacerconloscadáveresdeCharlieydelafulanaaquella?

Enterrarlosenciertolugar, ¿noeraasí?

¡Puestodoloqueteníaquehacererairaaquellugar, dondeseguramentenadie

MiródenuevoelbolsodeLaura. Loabrióysacóelpañuelito inmaculadament

¿Habríacordelesoalgaosíenelmaleterodelcoche?

Saliódeéste, alzólatapadelmaletero, yloprimeroqueviofue lasgruesasbota

atósusmanosalaespalda, y luego lostobillos. Finalmente, metióenlaboca

muchachasupequeñoapañuelo,yterminódeamordazarlaconelsuyo.

Segundomás tarde,AlexanderKaplanestabacirculandodenuevoporl

Tardó casi una hora en llegar.

LauraBrownparpadeócuandolatapadelmaleterosealzó,ylellegóelre

—Putirrubia,hemoslleg...

Nollegóainclinarsecompletamente,sinoque,soltandounrespingo,sa

Estelanzóunamaldición,sepusoenpierápidamente,ysacólapistola.A

—Saldeahí,fiera...¡Vamos,saldeahí!

Laurasecolocóderodillasenelmaletero.Todavía llebabacolocadalam

—¡Nadademáscuentos!

Saldeahímuytranquilita,sinbrusquedades...

¡Ylasmanosbienlejosdelaboca!

¡Lamadrequé...!¡Simedescuidomeparteslacara,bruja!

Lurasaltóalsuelo.Laexpresióndesus ojos,desurostro,erabienexpresiva:q

—¡Yotedirécuándopuedeshablar!

Yteloadvierto:otrajugaditadekaratecomolaanterior,yyanovoyatenermásc

¿Estáclaro?¿Sí?¡Puesmuchocuidado!Caminaunpocohacialacasa...

¡Sólounpoco!

Lurasesdesplazóunospasos.Alexandercerróelmaletero,hizolomismocon

Alexanderbuscóenunagrietadelapared,sacóunallave,yabriólapuerta.

—Entra—gruñó.

Lauraentróenlacasita.Constabaprácticamentedeunapieza,enunrincónde

Alexander cerró la puerta, y masculló:

—
Me gustaría poder fiarme de ti, pero es o serías el loco. Por mi parte, mientras tusas
¿Prefieres tenderte boca abajo con las manos a la espalda, o que te dé un trazo o

—¡Hum!

—¡Aleja las manos de tu linda cara!

Contestas íono: prefieres tenderte boca abajo,
¿no es cierto?

Laura dijo que sí con la cabeza, pero intentó al mismo tiempo hablar de nuevo.

—Ah, ah—negó Kaplan

—; primerote tiéndete, teataré bien a tu dedita, y luego charlaremos..., quizá. Depende
¿sabes? ¡Y a estoy hasta las cejas de mentiras! ¡Vamos, tiéndete!

Laura se resignó. Habría sido estúpido preferir el golpe en la cabeza. Como había

Regresó con el bolsode ella y las pistolas que habían requisado, además de con

—De todos modos—dijo cerrando la puerta

—, siempre tengo algo para comer y beber aquí. Es mi sitio preferido. Vengo siem
¿Te encuentras bien?

Laura movió afirmativamente la cabeza.

Alexander se dejó caer en el sillón, y encendió un cigarrillo. Miró dubitativo

—Y a sé que somos enemigos—refunfuñó—, pero... ¿Qué te pasa?

¿No quieres fumar?

Laura negó con la cabeza, mientras tomaba aire ávidamente.

Alexander volvió a sentarse en el sillón, y se quedó mirándola, pensativo.

—Tus amigos no nos han seguido—dijo

—Al parecer se tomaron muy en serio mi advertencia al respecto. Claro, en cont

—Para ser un agente de Bolsa eres muy perspicaz—

sonrió apenas Laura

—Y muy hábiles muchas cosas a poco adecuadas a un agente de Bolsa.

—Puestú—sonrió a su vez Alexander—

para ser puta eres demasiado lista y audaz, y tienes muchos recursos.

—

¿Estás queriendo decir que no crees que yo sea un profesional del amor?

Alexander soltó un bufido.

—¡Profesional del amor!—masculló—. ¿Tengo que irme?

¡Como si el amor pudiera ser una profesión! Además,

¿qué entiendes tú por amor, putirrubia?

—Supongo—murmuró Laura—

que más o menos lo que estoy empezando a sentir por ti, Alexander. Y es a ve

—¿El «puzzle»?

—

Sí. El rompecabezas que hiciste con Mabel West y Charles Mowery..., y parte de

¿noescierto,Alexander?

—¿Nolosabeseconseguridad?—jadeóKaplan—.

¿Túytusamigosnolosabéseconseguridad?

—No.

—Peroentonces...,¿quiénerestú?

Sirealmentenoformaspartedelgrupoquemeeestáacosando...,
¿quiéneres?

—PertenezcoaScotlandYard...,igualquetú»inspectorKaplan.

Alexander Kaplan palideció intensamente.

—Dios...—jadeó—. ¿Qué has dicho?

—

Teh llamado inspektor Kaplan, y te he dicho que yot también pertenezco a Scotland Yard. También, es decir, como tú.

Kaplan dejó caer el cigarrillo, y se pasó las manos por el rostro. Cuando volvió a Laura, la cólera brillaba en sus ojos.

—Que yo lo entienda—susurró—, ¿cuáles son las nuevas jugadas, qué nuevas diversiones te ha ocurrido?

—

¿Quieres que te diga la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

—sonrió

Laura.

—Para variar, sí, me gustaría.

—

Loharé, pero con una condición. Quiero que me digas si fuiste tú o no fuiste tú quien...

Alexander pensó rápidamente. Si Laura Brown pertenecía al grupo de perseguidos, y si no era de aquel grupo...,

¿por qué había hecho contacto con él, qué la había inducido a ello, qué pista había...

—Lohice, sí—murmuró

—No representé ninguna dificultad para mí. Merecieron matarlos. Lo otro, el que...

¡Nosé cómo pude hacerlo!

—Debiste tener muy buenos motivos, Alexander.

—Sí... Lo sentía... y lo tengo todavía.

—¿Qué motivos?

—Espera un momento, espera... Ahora te toca a ti, putirrubia.

¡Convénce me de que perteneces a Scotland Yard!

—Muy bien. Pero nosé cómo empezar...

—

Podrías empezar diciéndome si fuisteis vosotros quienes me quitasteis la...

—

No. Es una parte del asunto es... anecdótica. Resultaría divertido, incluso, si no fueras...

¿Dónde dices que lo habrías... enterrado?

—Precisamente aquí, en esta bañera. Es decir, fuera de ella, se entiende. De vez en...

cuando, Charlie y yo veníamos aquí a pasar juntos un día, o un fin de semana, cuando...

¡Jamás pensé que él podría llegar a...!

—¿A qué?

—Parece que vamos intercambiando información con cuenta gotas.

—sonríe de ganadamente Alexander—. Ahora te toca a ti.

—De acuerdo. Pero, para que tengamos algo que decir me primero cómo

fue posible que perdieses las maletas. Eso es lo que no acabamos de comprender.

—
Ya. Bueno, pues yotampoco. Tal como tú has dicho, en efecto, bajé las maletas al
—Algo así sospechábamos—asintió Laura—, por que nos parecía una conclusión delo
más razonable y creíble. Bien, tú bajaste al estacionamiento, no viste a nadie, y te
ojos, pues pudieron ser más de uno.

—¿Eloellos...?—Alexander abrió muchos ojos—. ¡No!
¡Oh, vamos, sería ridículo!

—
No encontramos otra explicación, ya hora, sabiendo cómo están las cosas y después
—No se me ocurrió pensaren eso...—refunfuñó Alexander—. ¿Cómo iba a pensar
en un par de ladrones en unas tantas como éste? Y además,
¿cómo se te ha ocurrido a ti esa explicación?

—
Sigamos con el ladrón o los ladrones. Te golpean, se van con el coche y las maletas
—Y mi billetera—masculló Kaplan
—Malditasea, todo esto empieza a tener sentido, es cierto...
—¿Te robaron la billetera?
—Sí, pero lo atribuí... No sé, pensé...

—
Pensaste, posiblemente, que habías sido otras personas las que te atacaron, y que

—
Sí... Sí. Una película, no, por que nada les serviría mientras yo tuviera los origina-

—
Muy bien. Decíamos que los ladrones te golpean, se van con el coche de Charliell
¿Y qué venden?

—Tienes razón—sonrió secamente Alexander—; es anecdótico.

—Sí-

Podemos imaginarnos el susto de uno de los ladrones cuando al abrir la maleta
—Todavía debe estar corriendo.

—
Seguramente. Pero, al poco, pasa un policía por allí, ve abierto el maletero de uno

allá. Se acerca, y al ir a recoger la sedacuenta de que está abierta, es decir, que la

—No hace falta que digas más.

—Claro—sonrió Laura—; a fin de cuenta tú también eres policía.

¿Quieres terminarte tú?

—

Es fácil. Naturalmente, el policía avisa a su jefe, y se procede a una investigación

—

Peró la chica, no. Al menos, hasta ahora. Charles Mowery fue identificado.
¿sabes precisamente por qué, Alexander?

—No. ¿Por qué?

Porque era amigo tuyo, le habían visto muchas veces con elefante, honestísimamente.
¿qué sabes entonces?

—Que el inspector Kaplan había pedido vacaciones unos días antes por que decían

encontrarse bien.

—Exacto. Somos policías, Alexander...

¿Habrías sospechado tú algo raro en una situación así?

—

Claro. De modo que me dejaste ir con mis... vacaciones, a ver qué hacían

—

Es a falta de idea. Cuando se determinó con aproximación que creemos muy razonable
¿No era sorprendente

—Pensasteis que era una coartada.

—¡Eratodotán... extraño, Alexander!

Tu disposición, la muerte de Mowery de aquel modo, la chica descuartizada...

¿no era extraño tu comportamiento?

¿No habías sido Charles Mowery prácticamente tu mejor amigo...?

¿Qué habías pasado, qué te ocurría a ti...?

No podíamos ir a un inspector del Yard y decirle que creíamos que él había hecho

—Está bien... ¡Está bien! Es una cochinada:

¡espía a un inspector de Scotland Yard!

Peró creo... creo que yo habría hecho lo mismo, dadas las circunstancias.

—¿Me crees entonces?

—Sí me atengo a la lógica, no me queda más remedio.

¡Peró espera un momento...!

¿Y todo es de Charlie, sus llamadas, su presencia frente a tu apartamento...?

—

El hombre que viste frente al apartamento era mi hermano, el inspector Brown,

—sonrió Laura—

en los momentos en que parase junto a ti a fin de negar hasta el fondo de las un

—Sí. ¿Brown?

Bueno, debe haber varios Brown en el Yard... Y ciertamente, no conozco a todos

—Claro que no. Se trata casi siempre de forzar a tomar una decisión a la ratona para

nosotros. Aunque ya, Alexander, las cosas se han puesto muy mal para ti... Y los

Quisiera...quisieraquetodoterminasebienparati,aunqueconloquehashecho.
¡Oh,Dios,esperoquepuedasdarnosunaexplicaciónque...quetepermitasalir!

—No.Losasesiné...

—¡Oh,Alexander...!¡Diosmío!

—

Losasesiné.Estaban...estabanenlacama,gozando...ygozándoseconloqueiba

—¿Quéibanahacer?¿*Qué,Alexander?*—

LauravioelgestodeKaplanapretandoloslabios,ytrasesperarenvanounosseg

—:¿AmabasaMabelWeston,ellosteestaban...?

Secalló,porquesupoenelacto,tansóloviendolamiradadeKaplan,quenoset

¿Dequiénalaculpadelembrolloquesehabíaformado?

¡Deélysolamentedeél!

¡Ytodoparanocomplicarlas cosas,paraevitarque...!

—Alexander...

EstemiróaLaura,yalzólascejas,interrogante.

—Alexander,dimelaverdad...

¡Teayudaremos,haremosloqueseaparaayudarte,somoscompañerostuyos...

—¿Porquétepreocupastantopormí?

—Yatelohe dicho:heacabado...enamorándomedeti...

—

Pueshashechounmalnegocio,putirrubia.Bien,tenemosentoncesdosgrupos

—¿Quiénes?¿Quéestáocurriendo?

—Yteconocen...—palideciódenuevoAlexanderKaplan—.

¡Malditaseatuestampa,teconocen,novasavivirmástiempodelquetardenene

Sinosencuentran,estásmuerta,LauraBrownClaroquesiyodecido...terminar

—¡No!¡Yanohagasnadamássolo!Alexander,porfavor,salgamosdeaquí,

busquemosamihermanoyalosdemás,yentretodosarreglaremos...

—

No.Yoloarreglaré.Yolocompliqué,yoquiseevitar...quesesupieratodoeso.

¡Nopuedoniquierodetenermeahora!

—¿Quéquieresdecir?¿Quévasahacer?

Alexanderseacercóalamuchacha,ysequeómirándolaconamableexpres

—¿Deverdadtehasenamoradodemí?

—Sí...¡Alex,notemiento!

Kaplanseinclinó,ybesóaLauraBrownenloslabios,largamente,despacio.El

—Alex,suéltamey...

—Adiós,putirrubia—susurróKaplan

—Nocreoque sirvadenadaya,perotelodiré:

yotambiénmeheenamoradodeti.¿Noesdivertido?

Sedirigióhacialapuerta.Lauradiountirónasusligaduras.

—¡Alexander...!—imploró—.¡Nohagasnadasolo,no...!

Kaplanabriólapuerta,tiróunbesohaciaLauraBrown,ysaliódelacabaña.Estal

—¡Nosemueva,Kaplan!

Alexander quedó inmóvil, durante un par de segundos. Luego, terminó de decir:
—¡Le hemos dicho que no se mueva!

Kaplan terminó de volverse, sonriendo ahora desdeñosamente. Sabía que no.
Cona que ellas son risitas desdeñosas que quedó mirando a los tres hombres que caminaban.
—¡Levanta las manos!— dijo uno de los sujetos—. Muy, muy altas.

¡Y cuidado con lo que hace!

Alexander obedeció, en silencio. Después de tanto perder el tiempo, ahora se dio cuenta.
Scotland Yard le había perdido la pista momentáneamente. Sudes con el código de la ley.

Brown, el hermano de Laura, debía estar preocupadísimo por ella.

¿Qué haría ahora que había perdido la pista de Alexander Kaplan?

Pues iría recogiendo a los sujetos que él y Laura habían ido dejando en el camino, y

Desármalo, Holt. Y no te confíes... No estípara andar con bromas, recuérdalo.

—¿Está la chica ahí dentro, Kaplan?

—¿Qué chica?

—La puta.

—No hay ninguna puta ahí dentro.

—¿Se ha deshecho, de ella?

—Sí. Y no existe la puta.

—Es usted de cuidado... ¡No se mueva, le digo!

—¿Qué pasas si me muevo?— siguió desdeñando Alexander—.

¿Mematarán?

—¿Por qué no?

Porque no van a matarme mientras yo no les haya entregado los documentos que me pertenecen.

—Es usted muy listo, ¿verdad?

¿Qué le parecería, de todos modos, un par de balazos en las piernas a los hombres?

¿Eh?

No lo necesitamos para exponerlo como el hombre más guapo del mundo, sólo para

¡Y ya no se ha dado usted bastante guerra! ¿Me ha entendido?

—Sí... Sí.

Magnífico. Ya has oído al señor Kaplan, Holt: va a portarse como un buen muchacho.

Y luego, cuando lo llevemos a ver al jefe, se seguirá siendo un buen muchacho.
¿Verdad, señor Kaplan?

Alexander, que comprendiendo la situación se disponía a pasar al luchapese.
¿Llevarse lo de allí, ir directo a ver al jefe? ¡No querían a más!
Y por si esto fuera poco, Laura quedaría en la cabaña, fuera de peligro.
¡No se le ocurriría buscarla allí!

Y tarde o temprano, ella podría soltarse...

Se dejó quitar las armas, las suyas y las que había ido recogiendo. Y cuando, man-

Echa un vistazo ahí dentro, Gaskell. Quizá encontremos algo interesante..., con-
¿Sí, señor Kaplan?

—No— consiguió decir serenamente Alexander

—. No hay ahí dentro nada que sea interesante para ustedes.

—Es ojalá veremos. Déjale a él lavarse... ¡Le digo que déjale a él lavarse!

Ladejó caer cerca de él. El llamado Gaskell se acercó, y se inclinó a recogerla...

Disparó de pronto supiederecho, que golpeó con terrible fuerza a Gaskell en la

Kaplan se dejó caer sobre la pistola, la empuñó...

Le pareció que dentro de su cabeza estaba un barrano que se la reventaba, co-

—Y si quiere, levuelvo a sacudir— oyó la lejane voz.

Tardó unos segundos en identificarla. Sí, era la voz de tal Holt. Mas...

¿qué ocurría, dónde estaba Holt, dónde estaba él? ¡Laura!

Dió un respingo, abrió los ojos... Vio el rostro de Laura cerca de él, pero al mismo

Poco a poco, se fue dando cuenta de la situación. Estaba a tado de pies y manos,
sinos.

Fue abriendo lentamente los ojos. Delante de él, en el asiento del conductor, i-

Miró de nuevo a su derecha. Laura le sonrió, con una mueca de preocupación

iba a tadar de pies y manos.

—Losiento—susurró Kaplan.

—Cierrela boca—dijo Holt, asuizquierda.

Kaplan lo miró inexpressivamente. Volvió a mirar a Laura. Cerró los ojos, serel
¿Sabía ya qué era ella, que no era una prostituta?

¿O la llevaban con él sólo porque creían que era su cómplice a pesar de lo que él hu

¿Qué pensaban hacer con Laura?

Bueno, ésta era una pregunta idiota: fue el o que fue se ella, la matarían. Como a é
tarían a los dos.

Es decir, que no tenía que decidir dónde estaban, ocurríeselo que ocurriese, lehi
¿Y si delante de él torturaban a Laura?

Muy bien, había jugado sólo, había querido hacer las cosas tan bien que todoloq

¡Qué absurdo y brutal era todo!

—Ve concuidado—oyó decir a Holt

—; según qué camino tomes ahora podríamos llamarla atención.

—Sé muy bien por dónde he de ir—gruñó el que conducía.

Abrió los ojos. De nuevo el rostro de Laura. Era muy bonita. Sí, tenía ángel... Ell

—Venga, fuera del coche—dijo Holt.

Gaskell dijo algo, siempre con la mano en la mandíbula.

—¿Qué dices?—gruñó el del volante.

—Hombre, Bascomb—gruñó Holt

—, el muchacho dice que tenemos que llamar a un médico: tiene la cara hecha polv

Bascomb volvió el rostro, y Alexander casi sonrió al verse nariz hinchada, y ra

—Desátales los pies—gruñó Bascomb—. ¿Cómo van a salir si no lo haces?

Les desataron los pies. Alexander estuvo a punto de aullar cuando lo ayudaron

—Estetambién necesita un médico—rió Holt.

—No creo que valga la pena molestar se con él.

La herida, ahora fría, fue todo un suplicio para Kaplan mientras, ayudado de

—Quédate vigilándolos—dijo Bascomb

—Y voy a buscar al lord Traverson.

Alexander captó la vivamirada que le dirigió Laura, pero no se hallaba en con-

—Menudo golpe te di en la cabeza, ¿eh, cabrón?—rió.

Alexander se pasó la lengua por los labios, y con un movimiento de cabeza sa-

Laura.

—¿Para qué la quieres en ella? No tiene nada que ver en todo esto.

—¿No? ¿Y qué hace contigo, tío listo?

—Le estaba vigilando—dijo Laura Brown, serenamente

—;y también pertenecía

Scotland Yard.

Alexander respingó. Holt se quedó mirando torvamente a la muchacha. Lu-

Alexander. De pronto, se puso en pie y salió rápidamente del salóncito.

—¿Estás loca?—jadeó Kaplan—, ¡No tenía por qué decirles eso!

—

Tengo la esperanza de que les hagare capacitar antes de tomar una decisión sobre

—¡Qué idiotez!

¿Crees que nos abenque yo soy inspector de Scotland Yard, y que a unas sí no están

¿Por qué habría de recapacitar con respecto a ti?

—He creído... que los asustaría.

—¿Cuánto hace que entraste en el cuerpo?

—

Dos meses y medio. Pero estoy muy bien entrenada. Obtuve el número dos.

Kaplan pareció apunto de desmayarse. Luego quedó silencioso, sombrío.

¡Bien entrenada!

Sí, seguramente había hecho una promoción magnífica, pero hay cosas que sólo

Sumirada quedó fija en el pequeño buró abierto, con la persiana alzada. Estab-

—¿Qué pasa?—preguntó Laura.

—Hay una brecha en ese buró...

¿Crees que podrías cogerlo, poniéndote de espaldas?

Laura se dirigió hacia allá, se colocó de espaldas, y con las atadas manos fue tanteando

hasta encontrar la brecha, que agarró en seguida.

—Tráelo—susurró Alexander—. ¡Date prisa!

—

Con un simple abrecartas, y con la vigilancia de esos hombres, no vamos a conse-

—¡Tráelo, tedigo!

Laura se acercó al sillón ocupado por Alexander, se colocó de espaldas, y dejó

—¿Lo tienes?

—Sí... Sí, sí. ¡Vuelve a sentarte!

Hacía apenas diez segundos que Laura se había sentado de nuevo cuando la pu-

mejillas rosadas y claros ojos que parecían llenos de ingenuidad... a primera

—Señor Kaplan—dijo el recién llegado

—, no se ha complicado usted mucho la vida, créame.

—Inspector Kaplan, si no le importa—dijo éste.

—En absoluto.

¿Demodo que la tal prostituta no le es, sino que es... una colegada usted?

Verdaderamente, no lo está usted. Especialmente usted, inspector Kaplan.

¿Qué clase de extraordinario juego se trae?

Porque si lo que se proponía usted era realizar un chantaje, francamente, no tiene

¿Realmente tiene los documentos?

Alexander alzó las cejas.

—¿No lo sabe usted?—murmuró.

—

La verdad es que íbamos un poco desorientados, pero ya que usted ha admitido que

¿No lo tiene?

—Lo tengo.

—Muy bien—el recién llegado se sentó en el sofá

—Supongo que ya sabe usted quién soy.

—Lord Traverson.

—Exacto. Señor Kaplan: ¿le parece que hablemos en serio?

—¿Es que hemos estado bromeando?

Lord Traverson sonrió, y su ingenua mirada, como la de un niño divertido, se

—Verdaderamente—dijo

—, lo que le estamos ofreciendo es un producto muy peculiar, sentido del humor, señorita.

—Brown. Laura Brown, de Scotland Yard.

—Sí, sí—rió lord Traverson—.

¡Lo que usted tanto y con tanta insistencia que estoy empezando a sospechar que

Pero vamos a darlo por bueno. Ustedes dos son de Scotland Yard.

¿Me creará si le digo que no lo está usted? ¿Qué es lo que pretenden?

De veras, estoy desconcertado como nunca en mi vida.

¿No quieren ustedes dinero... o algo parecido?

—No—dijo Alexander.

La niña miró y volvió de nuevo a él.

—

Puede que no entienda nada. Vamos a ver si aclaramos las cosas, señ... Oh, perdón

Kaplan. Bien, vamos a ver si yo consigo encontrar la lógica en alguna parte de »es

—Era un mal nacido—murmuró Kaplan—. Como todos ustedes.

—

Bueno, de momento diremos que el mal nacido era el señor Mowery. Nosotros, n

pazdescanse—el rubicundo personajehizo un gesto de compunción

—, se encargó de eso. El lay Mowery simpatizaron en seguida, y Mabel no tardó.

—¿Fue Mabel quien se enteró de eso y se lo dijo a ustedes?

—Enefecto.

—Y no le gustó, claro—sonrió Alexander.

—¡Imagínese...!

La cosa le resultó a cada vez más inquietante, porque, finalmente, nos dimos

¿Se refería a usted, inspector Kaplan?

—Sí.

—Claro. ¿Le hizo alguna proposición el señor Mowery?

—

Sí, me la hizo. Debía estar lo de codicia. O no me conocían bien como yo creía.

—Bah, bah, bah... ¡Negocios, inspector, sólo negocios!

—¿Negocios?—jadeó Kaplan—.

¡Por Dios, todos ustedes son unos criminales!

—Vamos, vamos, cálmese.

¿Qué le propuso exactamente el señor Mowery?

—

Me dijo que podía ganarnos no menos de cincuenta mil libras extras al año si me unía

—

Parece claro que el señor Mowery le tenía a usted una alta estima... Y sin embargo,

¿Por qué? ¿Por haberle hecho proposiciones... deshonestas?

—

Proposiciones criminales. Pero no, no fue por eso. Bueno, cuando él me hizo la pro

—Sí, era aficionado a la risa—sonrió lord Traverson.

—

Se echó a reír y dijo que no debíamos preocuparnos, que él tenía unos documentos

—¿Y le dijo dónde los tenía?

—Sí.

—El señor Mowery lo apreciaba, no cabeduda. ¿Dónde los tenía escondidos?

—Todavía están allí.

—¿Dónde, inspector? ¿Dónde?
Como usted comprenderá, me interesa mucho saberlo.

—Sí, y así—sonrió agriamente Kaplan

—Le interesa tanto que le eccionó a Mabel

Weston para que se los sacara a Charlie.

—¡Ah...! ¿Cómo sabe usted eso?

—
Charlie me lo dijo. Se estaba riendo de usted... Dijo que Mabel Weston era muy

—
Y el señor Mowery era demasiado inteligente para no comprender que Mabel iba

—
Claro. También me dijo dónde estaban los documentos, por si a él le ocurría algo.

—¡Dichoso señor Mowery, qué fíoso ha buscado ese hombre!

Pero, inspector, todavía nos sabemos por qué mató usted a su amiga Mabel Weston.

—
Después que Charlie me hizo la proposición, estuve dando vueltas por ahí. No po-

—¿Cómo entró?

—Se me abrió una ganuzna.

—¡Ah...!

¡Qué barbaridad, las cosas que puede hacer un inspector de Scotland Yard!

Eso estuvo muy mal,

¿no cree?

Pero lo comprendo; usted entró allí, no por comodidad, sino porque, aprovechando

¿No es cierto?

—Es usted muy inteligente, lord Traverson.

—¿Leyó usted esos documentos?

—Claro. Mientras esperaba.

—
Es decir, que los documentos estaban... y están en el apartamento del señor
Mowery. Muy interesante. Bien, leyó usted esos documentos. ¿Y...?

—
Aunque sé que estolehará sonreír a usted, yo quedé horrorizado. Pensé en destruirlos.
¿No es cierto, lord Traverson?

El candoroso personaje sonrió.

—
El señor Mowery era una persona muy incómoda, inspector. Pero dígame;
¿por qué se escondió usted? ¿No quería que Mabel llegara allí?

—
Claro que no. No quería buscarle a Charlie más complicaciones de las que ya tenía.

había aceptado entrar a formar parte del grupo de vendidos, debería eliminarlos.

—¡Qué cosas tan desagradables!

—Pero no fue por eso por lo que maté a Charlie.

—¿No? ¿Por qué fue?

—
Porque luego, tras haber decidido mi muerte como si fuera una... operación comercial.
Por primera vez, lord Traverson se inmutó, mostrando una leve preocupación.

—
¿Quiere decir usted, inspector, que Mabelle habló a Mowery de esos proyectos?

—
Sí. Supongo que para confiarle cada vez más y que, finalmente, le dijera dónde estaba.

—¿Llevaba usted pistola? Créame que no...

—
Llevaba en aquella ocasión. Pistola particular, sí, lo entiendo bien así... Los mató.
Pero sobre todo, maté a Charlie porque sabía que tarde o temprano usted se nos oponía.
¡Nunca!

Elasombro de lord Traverson fue total.

—
¿Quiere decir, inspector, que los propósitos reales de usted han sido, en todo momento,

—Exactamente.

—
¡Pero si nosotros hemos estado creyendo todo el tiempo que usted se estaba preparando para matarnos!
—¡Casí gritó lord Traverson.

—
Pues se equivocó. Y creo que es tan fácil de comprender para un hombre tan inteligente.

—Sí... —Lord Traverson se echó a reír—. ¡Claro que sí!

¡Es extraordinario! Entonces...,

¿todo lo que tenemos que hacer es dejar que esos documentos se pudran en sus estantes?

—Sí.

—Alexander... —

lomiró a Laura, que había estado escuchando con vivo interés.

—. No te comprendo.

¿Te has estado jugando la vida por unos documentos que nunca vas a utilizar?

—Así es, Laura.

—Pero ¿por qué? ¡No lo entiendo!

—
Porque si esos documentos vieran la luz pública, la lluvia de mierda nos alcanzaría.

Laura quedó desconcertada, pero lord Traverson se echó a reír.

—¡Es usted muy pintoresco, inspector! ¡Lluvia de mierda!

¿No está exagerando?

—

Usted sabe mejor que yo que no estoy exagerando, porque esos documentos son...

—¿Los... supervivientes?— preguntó Laura—. ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir— la miró Alexander—

que para que todo pareciese un «trágico accidente» del que sería monstruosos...

¿Y sabes para qué?

Pues para luego dicescombrar la manzana, darles una indemnización a los que...

¿Estás asustada?

Pues, querida putirrubia, eso no era nada más que una de las muchas «operaciones»...

—Dios mío... ¿Y estás seguro de que gente de Scotland Yard, y del Parlamento, y de...?

—¿Por qué crees que he estado vagando como un fantasma?

¡No sabía qué hacer!

Si lo descubrieran todo, haría un... acto de beneficencia social, pero llenaría de mierda...

¿Por qué crees que he estado estos días tragando el veneno y solo?

Sabía que mientras estuviese en miedo a los documentos no intentarían esa última...

¡pero eso era tan como destruir de un modo brutal y para siempre la imagen de...

—Vamos, vamos, cálmese— aconsejó burlonamente lord Traverson

—. Así es la vida, amigo mío.

—La vida no es así— jadeó Alexander—, ni usted es amigo mío... ¡Cerdo!

—

Inspector Kaplan, celebrennos como amigos, porque en ese caso tendríamos...

—¿Cree que ya hemos terminado?— sonrió de pronto Kaplan.

Lord Traverson lo miró con súbito interés. En su menudaboca deniño lactante...

—¿No?— murmuró—. ¿No hemos terminado?

—Hijo puta de mierda...,

¿cree que yo te habría dicho todo esto si no tuviera mi última carta que jugar?

—gruñó Kaplan—. ¿Lo crees?

Laredondacabecitaseladeó, los párpados se entornaron, los claros ojos parecían...

hielo.

—¿Qué mástiene que decir, inspector?—susurró lord Traverson.

—Pocacosa, pero decisiva—dijo Alexander, tajante

—. Pero voy a sugerirle que sea... como un secreto entre los dos.

—Tengo confianza en mis amigos, inspector.

—

Nodiga tonterías. Usted sabe perfectamente que sus «amigos» son sólo carne de
¿No es así, lord Traverson?

—Tiene usted un lenguaje en verdad venenoso, amigo mío.

—

Yale he dicho que no soy su amigo. Sin embargo, estoy dispuesto a hacer un pacto
Lord Traverson se acercó, congestionado entre expectante y divertido, y se inclinó sobre
Alexander, convencido de que estaba sólidamente amarrado, las manos a la esp
Yano era así.

Las manos de Alexander estaban a la espalda, pero no atadas una a otra. Apare
—¡No, no, no hagáis nada...! ¡Quietos!

—Chilla usted como un cerdo..., amigo mío—dijo Kaplan

—, Pero es más listo que los cerdos. En efecto, le voy a degollar si las cosas no exper
¿Me explico?

—Quietos...—jadeó lord Traverson—. ¡Quietos ahí, obedecedle!

—

Sí, será mejor, porque por deprisa quemematen, usted será degollado. Ustedes
¿Lord Traverson?

—¡Sí, sí, sí, hacedlo!—chilló Traverson.

—Claro. ¿Por qué arriesgarse a morir a mis manos?

A fin de cuentas, aunque yo consiga escapar de aquí con vida, usted no tiene nada
¿no es cierto?

Sus amigos le ayudarán: un juez, quizá un general, quizá alguien de Scotland Yard
¿Verdad, amigo mío? Pero amí, todo soy yo y no me importa.

¡Allá todos ustedes con la mierda hasta el cuello!

Lo único que quiero es salir con vida de esto, y llevarme a Laura.

¿De acuerdo, amigo mío?

—Sí... Sí, sí... Haced todo lo que diga... ¡Todo!—la voz de lord Traverson se elevó,

histórica—. ¡Hacedlo!

Deevidentemalagana, y no poco inquietos, Bascomb, Holty Gaskell obedec
Yellos, con cambiar de aires solución a banel asunto. Era lord Traverson quien

En menos de un minuto Laura Brown estuvo libre, y en posesión de todas las

menos de la bre cartitas, que se guí ahundido unos milímetros en la papada de la hora.

—Alexander, ¿qué hacemos?—preguntó Laura—. ¿Qué hacemos ahora?

—Marcharnos—dijo con voz apagada Kaplan.

—Y como no puedes caminar hasta uno de los coches del lord Traverson, ¿te será
¿No es cierto, amigo mío?

—Sí... Sí.

—

Muchas gracias. Pues ya sabe: usted es el caballo y yo el jinete. Lo que siento es que
¡Vamos, póngase en pie y ayúdeme a mí! Tiene que llevarme a caballo,
¿no lo entiende?

—¡Sí, sí, lo entiendo, lo entiendo!

—¡Pues hágalo!

Y si alguien de estas cosas molesta a Laura, ya sabe... Así, muy bien, caballito... Pero
¡Arre, caballo..., amigo mío!

Lord Traverson comenzó a caminar, dificultosamente, cargado Alexander.

Entre él y Laura controlaron perfectamente la situación, pues dos criados que

Cuando entraron en éste, Laura cerró la puerta, y se apresuró a abrir la puerta de

—Entreaquí, amigo mío—jadeó.

Lord Traverson miró de reojo a Laura, que le apuntaba con una de las pistolas.

—

Pese a todo, le voy a hacer un trato, cerdo... Voy a ir ahora a buscar esos documentos.
¿Lo ha entendido?

—

Sí... No haremos nada contra ella, no nos conviene. El trato está aceptado... entonces

—Muy bien. No lo olvide, amigo mío. Y ahora, puesto que no tenemos nada más que

hablar...

El puño derecho de Alexander Kaplan impactó con el escalofriante chasquido de

—Vámonos...—jadeó

—Vamos a casa de Mowery, tenemos que recoger esos

documentos para esconderlos.

—Pero Alexander, esos documentos...

—¡Tú harás lo que yotediga!

—Sí... Sí, está bien.

—

Dame una de esas pistolas, por si a alguien se le ocurre todavía intentar alguna jugada.

Laura Brown entregó la pistola a Kaplan, abrió la puerta del garaje..., e inmediatamente

—¡Laura!—exclamó uno de ellos—. ¡Laura, ¿estás bien?

—¡Mike!

Dentro del coche, Alexander Kaplan vio a Laura Brown abrazarse a uno de aquellos

—Creo que será mejor que me entregues esa pistola, inspector Kaplan

—murmuró el hombre.

Alexander Kaplan asintió. Lo último que se le ocurriría en la vida sería enfrentarse

—¿Cómo va eso?—se sentó Mike Brown frente a Kaplan.

—Mejor, gracias.

Brown asintió, mirando con gesto entre desconcertado y admirado a su colega.

—

No he tenido problemas con ese agente, todo se está en buen recaudo. Encuentra

—¿Qué hacían ustedes ahora aquí?—gruñó Alexander.

—No me diga que les sorprende—sonrió Mike

—. Sí, dudo de que todavía un poco afectado, Kaplan.

—

Ya... Bueno, supongo que vigilando a los dos primeros sujetos, aquellos que nos

—

En efecto. Al perderles la pista a usted y a sus amigos, y cuando estábamos

—Y allí estaba su querida hermanita—susurró Alexander

—. Me alegro de que todo

hayaterminadobienparaella.¿Dóndeestáahora?

—Vayapregunta—sonólavozdeLaura—.Estoyaquí,juntoati.

Alexandervolviólacabeza,yesbozóunamuecaquequeríaserunasonrisa.

—;Selohasexplicadotodoatuhermano?—murmuró'

—Sí...Naturalmente.

—Malhecho.Aunquenosé...

¿Puedohablarunminutoasolascontigo?

Lauramiróasuhermano,quehizoungestodeasentimiento,sepusoenpiey se

—

Putirrubia,vasahaceralgopormí:vasaayudarmeallegarhastaesosdocumentos

—alzóunamano

—,yolodirétodo:quieroirallá,ydestruyesosdocumentos.Nuncatemolestará

—Tecomprendo.Pero,Alexander,sidestruyesesosdocumentos,

¿quédirás cuandotepreguntenporquématasteaMoweryyaMabelWeston?

—Diréqueellaerami...novia,oalgoasí,yquemeestabanengañando.

—¡Oh,vamos,Alexander...!

Peroestábien,supongamosquetecreyeran:serías juzgadopordobleasesinato

¿noescierto?

—PeroyanoseríaelmismoScotlandYard—murmuróKaplan

—Yanoseríaelmismo...

—

Quedaría...purificado.Sitantoloamas,tienesquecurarleesecáncerquehayen

—No—tragósalivaKaplan

—,putirrubia,losiento:NO.Ynoquierodiscutirmáscontigo.

¿Vasaayudarme?

LauraBrownestuvounossegundosmirandofijamenteaaquelhombreque,

sinceramente,estabaamando.

—Creoquepodréarreglármelas—susurró

—Diréquequierollevarteyomismaalaclínica,peroiremosalapartamentode

¿Esesoloquequieres?

—Esoesloquequiero—

susurrótambiénAlexander,acariciandounamejillaalamuchacha

—Losiento,miamor.

Conayudadeuncuchillo,LauraBrownterminódealzarunadelasbaldosasde

puso penosamente en pie, y tendió un mano.

—Dámelos... Iremos a la cocina a quemarlos.

Laura sacó el sobre, y se lo entregó a Alexander. Luego, le ayudó a caminar hasta

Se colocó detrás de él, alzó la mano derecha, y, tras un suspiro, la descargó en su

Y lo fue.

Kaplan se volvió un instante hacia adelante, pareció que fue se caía de bruces.

Luego, volvió junto a Alexander, se arrodilló junto a él, y le acarició el rostro.

—Y también los siento, mi amor—gimió

—, pero para mí tú vales más que esos miserables criminales..., aunque no quiera

Scotland Yard era poderoso. Ya agradecido. Alexander Kaplan fue puesto en libertad.

Pero, ciertamente, había una que no lo había olvidado.

La encontró cuando, lentamente, entró en su apartamento. Estaba sentada en el sofá.

Laura Brown consiguió una sonrisa.

—Estás un poco más delgado, pero tan guapo como siempre, Alexander—murmuró.

—¿Qué es lo que quieres?—murmuró también él.

—El Yard te ha conseguido algo para este momento—dijo ella, sacando un sobre del bolsillo.

—Puedes escoger entre un empleo en Canadá o en Estados Unidos.

¿Te gustaría ser detective privado en Estados Unidos?

Kaplan tomó el sobre, examinó su contenido... Había dinero suficiente para él.

—Iré a Canadá—murmuró—. Gracias.

—No te compensan con la millonésima parte de lo que mereces.

—Está cosá si siempre son así... ¿Algún más?

—¿Cuándo te irás?

—Descansaré antes unos días. ¿Qué más?

—¿Puedo... quedarme contigo estos días?

—No, gracias.

—Entonces, ¿nos reuniremos en Canadá?

Alexander Kaplan se quedó mirando los hermosos, ansiosos ojos de Laura Brown.

—Alexander, ¿me quedo?

¿Me quedo ahora contigo... y nos vamos juntos a Canadá?

Kaplan aspiró hondo, y abrió los brazos.

¿Para qué sufrirás, para qué engañarse así

mismo?

Cuando besó la boca de Laura Brown pensó que todo había valido la pena.